

90106

*un hombre
llamado José*

josé m.^a fernández nieto

poesía

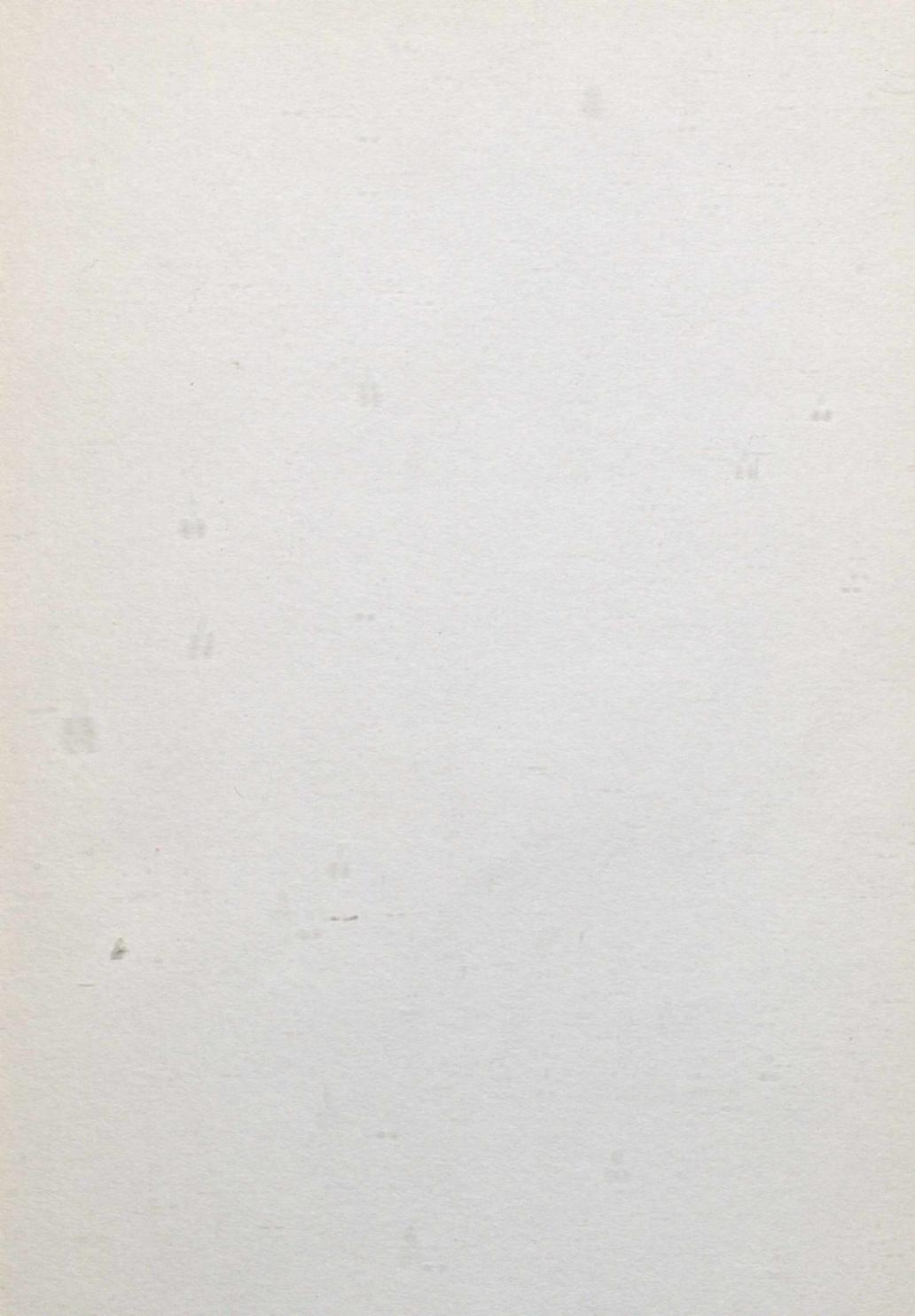
300
MA - 093

g o r a

San Francisco Javier
Martín Abril, para que
conforme fue con él, hay
todavía prosta que vienen
mi elucubraciones conceptua
les.

Con una cordial abrazo

Q. M. y



W. C. BAKER
SAN FRANCISCO, CALIF.

UN HOMBRE LLAMADO JOSE

premio Guipúzcoa de Poesía 1963

patrocina: Ex. Diputación de Guipúzcoa

jurado: Javier de Bengoechea

Gabriel Celaya

Mercedes Sáez Alonso

Dámaso Santos

Benito Varela Jacome

Tit: 65278

C. 10 81 819

UN HOMBRE
LLAMADO JOSÉ

1965



Dep. Legal N.º 667

N. R. 5139/65

Imprenta JESAGA - San Sebastián

Junio 1965

JOSE M.^a FERNANDEZ NIETO

UN HOMBRE
LLAMADO JOSE

AGORA
POESIA

*A la memoria de José de Prado
y de tantos amigos muertos.*

PORTICO PARA DECIR UNOS VERSOS

PORTICO PARA DECIR UNOS VERSOS

Un día uno se sienta en una silla ilustre
para hablar de algo extraño, de un mundo que no pesa,
de una ciudad lejana transitada de sueños,
poblada de preguntas, habitada de cuandos.

Usted, entonces, viene —digo yo— de una máquina,
de un papel de escritorio o de una letra en firme
y no entiende de pronto cómo entrar en un verso,
cómo abrir esta puerta donde un hombre se piensa,
cómo cruzar la línea fronteriza del sueño,
la aduana donde empieza a hablarse en otro idioma.

Usted —es lo probable— se levantó a las nueve,
resolvió en su oficina problemas especiales,
se pasó la mañana sudando soluciones,
repitió treinta veces la palabra “dinero”,
regresó a su comida, comentó con su esposa
las últimas noticias, y quizá —¡enhorabuena

si es así— tuvo tiempo de besar a sus hijos,
de repasar sus vidas aunque fuera un momento.

Después volvió a sus números o pasó su consulta
o despachó sus telas o revisó albaranes
o gestionó la compra de unas nuevas acciones.

Pero no, lo más fácil es que esté equivocado,
lo más probable, acaso, es que usted es de los míos,
de los que están dispuestos a escuchar corazones,
a aguantar que alguien llueva palabras, cantidades
de amor bien barajadas, penas que son de todos
o llantos hermosísimos sin posible argumento.

En cuyo caso sigo, me permito rogarle
que se siente conmigo un momento, que olvide
que existen ministerios y anuncios luminosos
y calles transitadas de hermosos trolebuses.

Porque hay quien no comprende, quien viene de la
[calle
por puro compromiso, quien huele a carne hermosa
o a cine divertido o a importe calculado,
quien viene del negocio, quien sabe a cheque solo
o a nómina segura o a darse buena vida.

Usted perdone, amigo, si no está acostumbrado,
si no estamos de acuerdo...

Sospecho que usted tiene
razones muy sobradas, que usted está en lo cierto,
que usted pisa más firme, que yo vivo en las nubes.

Pero uno, usted comprenda, quizá no tiene culpa
de haber nacido ardiendo; uno mejor querría

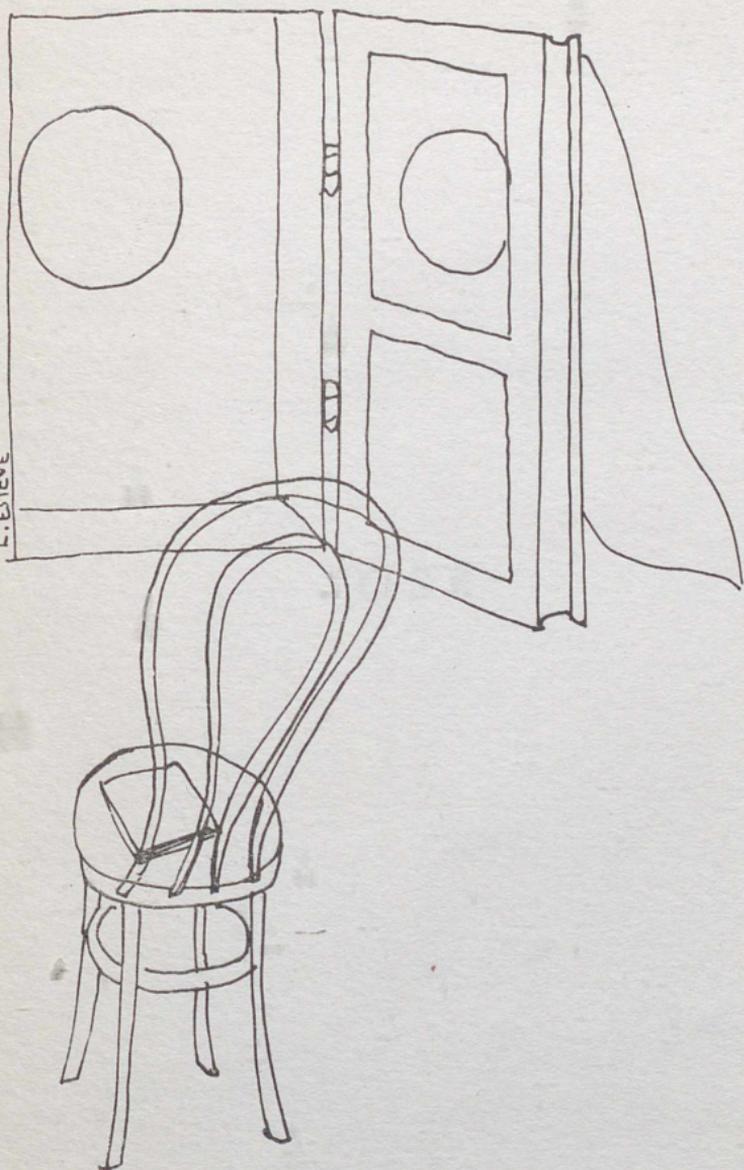
haber sido arquitecto o general del Aire
o perito en millones...

Y uno, porque ¡quién sabe!
se encuentra aquí sentado, dispuesto a confesarse
quizá impúdicamente, dispuesto a darlo todo:
alegrías, tristezas, en resumen, un poco
de nada, una merienda de vida, unos instantes
de gozo o de sosiego...

Perdonen si molesto,
si a veces me desnudo, si pierdo mi decoro.

Advierto que estoy vivo, que quemo si me tocan,
porque esto es un poeta. a fin de cuentas, alguien
que no tiene la culpa de haber nacido ardiendo...

L. ESTEVE



JOSE

*“Tantas veces muere un hombre cuantas
pierde a los suyos.” — PUBLIO SIRO*

*“Cuando uno está muerto todos los días son
domingo.” — JEAN DOLENT*

*“Si no existiera la muerte, casi no habría
poesía en la vida.” — ARTURO GRAF*

RECUERDO A UN HOMBRE

Sólo cuando estoy solo recuerdo todavía
su mirada silvestre...

Sólo cuando estoy solo
vuelvo a vivir su nombre, su José de tristezas,
su aljibe de mañanas...

Sólo cuando estoy solo
su mundo se me rompe como el globo de un niño
y el rumor de las cosas, su nieve desleída,
su agonía impasible, su tiempo perdonado,
va llenando mi cántaro de músicas primeras.

Nunca veréis a un pájaro que bese mientras vuela
ni a una espiga de trigo madurar en diciembre.

Cuando hablo con los vivos apenas pienso en alguien,
el mundo me parece difícilmente hermoso
y un árbol es un árbol y una rosa una rosa
y me duele saberme vulgarmente sencillo

y escuchar mis palabras inútilmente lógicas
y encuentro el mar tan grande que no puedo entenderle,
que no sé si me suena a madre o a distancia.

Necesito estar solo y, entonces, en la mano
me cabe su misterio, su inmensidad abrupta,
su azul incomprensible...

Sólo cuando estoy solo la luz se me hace niña
enigmáticamente, pesándome por dentro
como todo lo oscuro, como pesa la noche
cuando estamos a punto de soñar o expresarnos.

Sólo cuando estoy solo siento que Dios podría
venir a visitarme, a hablarme de las cosas
que suelen estar muertas cuando alguien las remueve.

Por eso a solas quiero saborear el agua,
la sapiencia querida de un corazón amigo,
beber hasta las heces del recuerdo un verano,
un pensamiento herido, un tiempo ya en desuso...

JOSE

José...

Son pocas cosas de tantas las que puedo
recordar...

Yo quisiera contaros una vida,
deciros un ejemplo de hombría incalculable,
copiar una sonrisa bordada en un pañuelo.

José...

Allá los ángeles sabrán por qué es domingo,
por qué ha nacido un hombre con ganas de ser bueno,
por qué José se llama, por qué crece acabándose,
por qué José se peina pensando en las campanas.

Sólo cuando estoy solo le pienso todavía,
recuerdo sus palabras enfermas de impaciencia,

su sangre donde el tiempo no acertaba a posarse,
su azul mirada donde el sol nunca se puso.

Después hablo y me olvido de que el recuerdo llora
el alguien que hemos sido, la primavera hermosa
que ayer abandonamos, el instante preciso
en que fuimos a un tiempo pregunta inacabable
y afirmación alegre...

Sólo cuando estoy solo
le recuerdo como era, repaso su evidencia,
paseo por su tiempo, lluevo sobre su olvido.

Después hablo, me lavo, me visto, desayuno,
cobro, pago facturas, vuelvo a ser hombre al día
y dudo algunas veces de que ha existido un hombre.

EL PUEBLO

El pueblo era tranquilo como una sacristía.
El niño iba a pardales en las tardes de agosto.
y el aire ya sabía que el sendero era breve.

Por las calles la pena cerraba los balcones,
la envidia desgastaba los goznes de las puertas
y aunque alguien se moría de vez en cuando, nadie
esperaba su noche como cosa cierta.

José pensaba mucho, recitaba en voz baja
deseos que aprendía, anudaba el pañuelo
y así no se olvidaba de que Dios era hermoso.

En las eras el trillo rezaba su rosario
de espigas y cuando alguien blasfemaba la tarde
José presuponía que el cielo estaba triste
y Castilla en sus ojos azules se agrandaba.

No sé cómo deciros, sin que se ría el agua,
que escuché muchas veces rezar a un riachuelo
cada vez que cantaban los niños en la escuela
o cuando las campanas lloraban por los muertos.

José, yo os lo aseguro, era un niño de tantos,
un niño que sabía nacer cada mañana,
que copiaba a escondidas el canto de los grillos
y llamaba a los trigos por su nombre más verde.

El pueblo era tranquilo como una sacristía.
Y José, siendo un niño como tantos, le amaba
y entendía su queja de vivir como entienden
los álamos su forma monótona de amarse.

EL AMOR

Hay cosas que no pueden decirse sin soñarlas:
Tal un amor que empieza, un corazón que escucha
lo eternamente joven, un muchacho que aprende
su música primera, su forma de ser bueno.

José...

He aquí su ruido de vida, su hecatombe
gozosa: Una muchacha.

Lo demás se le ha muerto
de tanto estar usándolo...

Esto es lo triste, amigos,
sepultarse en un sueño y continuar viviendo.
Saber que hay que ser ángeles sin aire en qué apoyarse,
amar y estar pensando que el pan está en la mesa,
que ladrillo a ladrillo se construyen las casas
que hay que pagar recibos o pintar las paredes
o mudarse los sábados...

José ya lo sabía pero estalló aquel trueno, supo de aquel relámpago y no encontró sentido a dar los buenos días, a hablar de las cosechas o a doblar el periódico, que todo se hizo aroma en su piel, las palabras, la tarde, los pinares...

Y así cuando volvía de su cielo inventado no entendía la hierba ni el sol ni la mañana ni por qué los caballos abrevaban, ni nada que no fuera caliente sonido de sí mismo.

No comprendía nada...

Se iba quedando solo como un grito en la noche, aislado como un fuego, callado como un siglo...

Hay cosas que no pueden decirse sin soñarlas: Un amor, una herida, un dolor gozosísimo, un canto irrepetible.

José no se entendía.

Se iba quedando solo, ebrio de estar amando, contento de estar siendo.

Era como si hubiera dejado atrás un túnel, como si de repente la luz se hubiera escrito, como si todo fuera mentira en torno suyo.

Sus libros, sus apuntes, su pantalón de pana morían de su dueño, lloraban su distancia. Se miraba al espejo, se frotaba los ojos y gozaba en su pena de sentirse naciendo.

Era el amor sin duda, un amor sin orígenes,
un llanto donde hacerse, un mar donde olvidarse.

Ella le sonreía con su queja más dulce
y los niños cantaban sin cesar por las calles
y contaban los hombres anécdotas felices
y José estaba sordo para todo lo vivo
y escuchaba solemne el rumor del futuro.

Hay cosas que no pueden decirse sin soñarlas:
Tal un amor que empieza...

Y José mientras tanto
se iba quedando solo, se iba quedando solo,
se iba quedando solo como un recién llegado.

LA BODA

Aquí comienza el grito de la vida concreta
¿Por qué si se repiten los besos agonizan?
¿por qué José sentía morir en la costumbre?

Soñaba demasiado para entender las cosas.
Ya eran dos y él sabía que iba a quedarse solo
de nuevo, como entonces...

Ansias, mimos, caricias
¿y qué? Si equivocaban su ruta las estrellas,
si no llenaba un dedo, con ello, de su cántaro.

Volvió a sus libros viejos, a sus cifras primeras,
a quemarse en el trillo, a cepillar sus años
de recuerdos inútiles, a llamar trigo al trigo
y árboles a los árboles y Dios a lo ignorado.

Su corazón contaba las horas lentamente
como un reloj cansado de estar soñando el tiempo
José... ¿qué más quería? Amaba y era amado
pero estaba estenuado de tanto estar buscándose.

Hasta que nuevamente se fue quedando solo.

LOS HIJOS

Al fin José sabía por qué las flores huelen,
por qué los campanarios se llenan de palomas,
por qué los trigos crecen o por qué, por ejemplo
el sol calienta en junio...

Su mano ya entendía
por qué el pan era bueno, por qué su tacto hería
contornos amorosos y para quien cantaban
sus dedos al abrirse...

¡Que un hijo le nacía
y un murmullo de asombros la piel le acariciaba!

Algo ¿qué? —no sabía—, algo ¿cómo? —¡quien sa-
[be!—

le estaba asegurando que la vida valía
la pena de vivirse... Porque tenía un hijo,
porque ya no era fácil que la luz se acabase
y comprendió sus años como útiles capullos
para este fruto hermoso...

La pena ya tenía
su herencia de sonrisas, su soledad un árbol,

su angustia de otros tiempos esta alegría en carne.

Sólo ahora se explica que sufra la semilla,
que la esperanza tenga raíces de tristeza,
que el júbilo descienda de la estirpe del llanto.

José volvió a sus calles resucitando amigos,
devolviendo saludos, regalando sonrisas.

El pueblo quedó atónito:

¡José resucitaba!

Regresaba a ser niño como cuando iba a pájaros,
más niño todavía, un niño a golpes de hombre,
un niño que entendía su niñez sabiamente,
que volvía cantando su amor desde la angustia,
que sabía la causa de las constelaciones
y el rumor misterioso de las hojas cayendo.

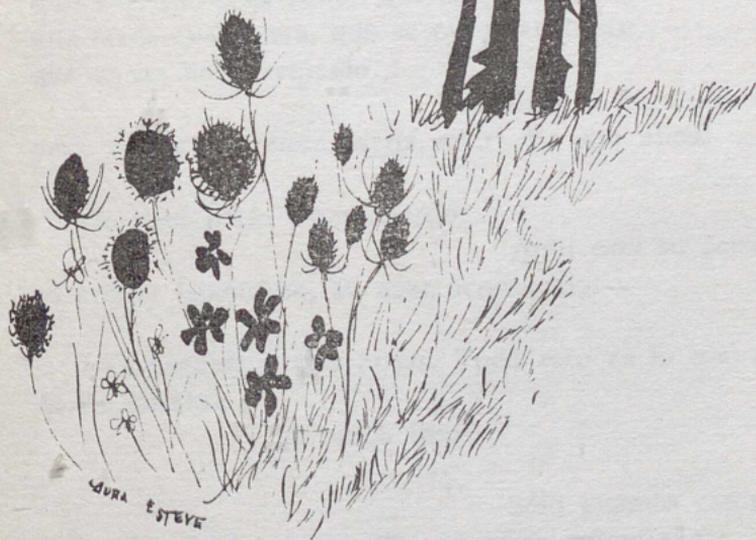
Pensó que ya era fácil dejar de ser un día,
ceder el sitio a alguno, dejar su vida en alguien.

José pensó que todo lo que no muere nunca
—una piedra, un olvido— no ceden su substancia,
no permiten que nada sustituya su hueco.

Y pensó que es hermoso morir, dejar un día
que haya quien nos prolongue, que alguien pueda apren-
[dernos
como un cuaderno usado, que no se pierda nunca
la carne aunque se olvide...

Así José pensaba
mirándose a sí mismo, tocándose las manos
como quien se recuerda lo que ha de ser un día.

Al fin José sabía que ya no estaba solo,
que la vida valía la pena de morir.



LURA ESTEVE

LA MUERTE

Empezaré diciendo que José ya se ha muerto,
que José ya no es nadie, que se puso amarillo
una tarde cualquiera, que se puso tan triste
que ya no hubo remedio...

Sus hijos le lloraron
pero ya están contentos de vivir: Ya son ellos.

He aquí José: Un recuerdo...

Aquí está su retrato
su aroma lejanísimo, su ayer acontecido.

Una esquela y tres misas. Todo esto es lo que queda
de un hombre...

¡Y unos hijos!

Sólo cuando estoy solo
pienso en José, en su grito de amor aniquilado,
solo cuando estoy solo el mundo es más pequeño
y el cielo es más hermoso...

José, qué azul ejemplo
para pensar que tiene que existir un Dios bueno,
el Dios que hizo los hombres con barro de sí mismo
el Dios hombre que sabe que es hermoso morirse,
que morir en la tierra es prolongar el cielo
si dejamos en alguien un álamo plantado,
un posible universo, si cedemos el sitio
para que otros respiren el aire que era nuestro.

José... ¡Si es imposible que te hayas acabado,
tú que venciste al tiempo pensándote a tí mismo,
tú que sentiste un día. ¿O es que puede morirse
quizá lo que se siente?

...Tus hijos, sí, tus hijos
te olvidarán ¿y qué?

Tú sigues siendo en ellos
desde tu propio olvido...

Te olvidaremos todos
y cuando no haya nadie que recuerde tu paso,
cuando te quedes solo como se queda el fuego
entonces serás alguien, entonces te habrás ido
para ser pensamiento, sueño de Dios eterno.

Sólo cuando estoy solo pienso en José, ya mar,
ya inmensidad de viento, ya cielo incalculable,
ya triunfo irrepetible, ya... ¡yo mismo muriendo!

MARIA LUISA

LA PIENSO CUANDO NIÑA

Sólo cuando estoy solo me pregunto por ella,
la pienso cuando niña, cuando en la escuela ardía
su mirada reciente y era amiga del aire
y hermana del domingo...

Sólo cuando estoy solo
y me duele la tarde de tanto estar pensando
María Luisa me viene de su niñez hermosa
saltando en mi recuerdo como un beso tardío.

¿Qué se hicieron sus bucles de trigo numeroso,
su blusa donde el aire no se atrevió a esconderse,
sus manos que contaban estrellas al abrirse?

Era entonces tan niña, tan casi, tan apenas
que nadie hubiera escrito su música en el viento,
que nadie hubiera dicho que iba a quemar por fuera
o a estrenar cualquier día su flor en un muchacho.

Sólo cuando estoy solo pienso que no es posible que esta tarde haya hablado con ella, con alguna que cruzaba la calle y me habló de la lluvia, de qué mal tiempo hacía, de que cobró sus rentas o de que ayer estuvo comprándose un pañuelo.

Sólo cuando estoy solo pienso en José, en lo triste que resulta morir después de haber amado, después de haber dejado su huella en una frente, su semilla en un surco, su aroma en una frase.

Sólo cuando estoy solo me muero a bocajarro pensando en José amigo, en José casi siendo. en José, polvo mío... y en María Luisa, nieve de su entonces, ceniza de un fuego lejanísimo.

LA PIENSO CUANDO AMOR

Hoy que todo ha pasado, que José ya se ha muerto,
recuerdo a María Luisa cuando amor...

Era el tiempo
en que todos los pájaros se ponían de acuerdo.

María Luisa tenía la edad de la esperanza,
la sed del trigo verde, la luz honda de agosto.

En su pecho cabía la espuma de un océano,
en sus ojos el brillo feliz de las estrellas,
en su seno el perfume frutal de las manzanas.

Y así fue que una tarde se incendió como un monte
y un relámpago inmenso, José, y una caricia,
José, y un estallido, José, logró nombrarla
lo mismo que se nombra la mar si se contempla
o el pan cuando se corta o el sol cuando amanece.

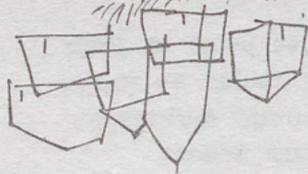
María Luisa quedóse plena y enriquecida,
completa como un vientre destinado a ser hijo,
hermosa como un árbol que comienza a dar frutos.

Su mundo se llamaba José, José su música,
José su luz, su vino, José su fe, su tiempo,
y José su domingo, su fiesta inenarrable
y José su manera de ser, su pena misma,
su alegría de hacerse, de hablar o de peinarse.

Yo no sé si se puede llenar más una cántara,
si caben más semillas de rosas en un tiesto,
si puede iluminarse con más luz una estancia
o si es posible un cielo donde haya más arcángeles.

María Luisa era toda José, José por dentro
navegando en su sangre como una nave inmensa.
No cabía ya en ella ni un verso delgadísimo,
ni un breve pensamiento, ni un asomo de muerte.

Se sentía tan plena, tan bien acompañada
que no necesitaba ya más para saberse.



LA PIENSO CUANDO MADRE

Un día jubilaron su sangre los claveles,
inauguró su vientre su comba más gozosa
y María Luisa supo que otro mundo empezaba,
que era José un cimientito donde apoyar su júbilo
o a lo sumo una calle para andar hacia el cielo.

Recordó aquel océano como un lago confuso,
soñó que cada beso fue una raíz oculta
para esta flor pequeña que olía ya a futuro

Comenzó a vaciarse de recuerdos, de aromas
de penas antiquísimas, de mimos ancestrales;
acumuló la historia de todas sus ternuras
y guardó para el hijo sus palabras más bellas.

(José —fue por entonces— se iba quedando solo...)

Decir que el sol quemaba o que el trigo nacía o que el agua sonaba a mayo, a viento nuevo no era apenas noticia...

Nada dijo el periódico y sin embargo el mundo creció rotundamente, estrenó una sonrisa, un corazón a punto de amar, una luz nueva, una queja dulcísima.

María Luisa miraba la gente por las calles yendo hacia sus quehaceres, acaso hacia sus penas y extrañaba que nadie entonara aleluyas, que los niños del mundo no bailaran de júbilo, que el alcalde no diera consignas especiales o bandos prometiendo cantares a las mozas.

Porque allí estaba el hijo y el mar ya no tenía apenas importancia y el cielo carecía de luz ante su aurora...

Porque allí estaba el hijo caliente todavía de no haber sido nada, pugnando por abrirse como un capullo nuevo.

María Luisa ignoraba si José se iba al campo, si José, por las noches, se iba quedando solo, si el periódico hablaba del pan o del aceite, si los gallos seguían despertando a los niños.

Porque tenía un hijo, un todo de su carne, un clamor inaudible, un mar recién nacido.

Porque tenía un hijo y ella sólo sabía que Dios era más bueno...

LA PIENSO CUANDO VUELVO

Hoy que todo ha pasado, la pienso cuando vuelvo, cuando el pueblo, tranquilo como una sacristía sigue oliendo a pan suyo, a José, a su silencio, a su traje de pana y a sus libros cerrados, a sus ojos abiertos...

Hoy que todo ha pasado, que José ya no cuenta y María Luisa me habla del trigo, de la lluvia, del mal tiempo que hacía, de que cobró sus rentas o de que ayer estuvo comprándose un pañuelo.

Hoy que la primavera me habla de amores muertos, de antiguas sementeras, de cuando las palabras sostenían el mundo y la esperanza abría los surcos en otoño...

Hoy que sé que sus hijos huelen a carne hermosa,

saben por qué es de noche, por qué los trigos crecen
o por qué las campanas recuerdan otros tiempos
he vuelto al pueblo, al aire que José respiraba,
he visto a María Luisa, amargamente hermosa
calladamente alegre...

...Era un hombre llamado José

Nadie recuerda si amó, si tuvo amigos,
si se murió en septiembre, si se puso amarillo
una tarde cualquiera y ya no hubo remedio...

Sólo cuando estoy solo y me duele la vida
de tanto estar cantando pienso en José y en tantos
amigos que se han muerto...

Era un hombre llamado

José...

Ya no recuerdo quien asistió a su entierro

EL DESTINO DEFINE LOS MODO Y MODO DE
ARTUR SCHOPENHAUER

En la vida hay dos clases de personas a
las que el destino llama y el otro si
la vida

POEMAS

PARA JUGAR AL JUEGO DE LA VIDA

“El Destino baraja las cartas y nosotros jugamos...” — **ARTHUR SCHOPENHAUER**

“En el juego hay dos clases de placeres a vuestra elección: uno el de ganar y el otro el de perder.” — **LORD BYRON**

SALA DE JUEGO

Hagan juego, señores, hagan vida,
apuesten lo que tengan: Una idea,
un sentimiento, una ilusión querida,
una nostalgia... ¡Apuesten lo que sea!

No se queden parados o escondidos
mirando la ruleta, jueguen penas,
lágrimas por secar, amores idos,
sonrisas suyas, lágrimas ajenas.

Se prohíbe quedarse en los pasillos
o contemplar las lámparas colgadas,
apuesten cheques, árboles, ladrillos,
apuesten besos, cánticos o espadas.

Apuesten hijos que dolores cuestan,
padres que ya no son, amaneceres,

apuesten su virtud mientras apuestan
otros su vanidad o sus mujeres.

Apuesten soledades, amarguras,
júbilos también hay y hondas sonrisas,
apuesten gozos íntimos, ternuras,
urgencias de ganar y oscuras prisas.

Acérquense a la mesa, se lo ruego,
no se queden así, como indecisos,
acérquense a la vida y hagan juego.
Pueden ganar infiernos, paraísos.

Pueden tocarles júbilos por penas
tristezas por amor, luz por dolores,
pueden volverse con las manos llenas
de esperanza y amor... ¡Jueguen, señores!

Jueguen a la ruleta de los días,
jueguen su amor a un número cualquiera,
apuesten corazones, alegrías
a cara o cruz... ¡La suerte les espera!

Hagan juego, señores, prueben suerte
y si nada les toca en adelante
jueguen a la ruleta de la muerte
por si les toca Dios ¡Que ya es bastante!

SONETOS PARA APOSTAR POR UN POETA

I

Es inútil. No sabe. Juega a cosas
que no valen la pena, a sintonías,
a palabras, a llantos y alegrías,
menos aún, a pájaros y a rosas.

A veces juega a cartas misteriosas
que nadie entiende o juega a fantasías
o a esta fugaz baraja de los días
a este vivir cazando mariposas.

Al fin se queda solo, veranea
en su mundo inventado y se procura
a duras penas pan y apenas vino.

Pero cuando se sueña, cuando crea
es un niño embriagado de ternura
que está como jugando a lo divino.

II

Testigo de su tiempo, se recrea
en proclamar al hombre... Es como un fuego
que quema su existencia, como un ciego
clamor de eternidad que le rodea.

El navega en su magia, en su marea
de vidas, vive siempre para luego
y nunca entiende para qué este juego
de apostar cuando sea y como sea.

Y se limita a ser testigo, pluma
de todo cuanto vive y cuando toca
sin saber para qué ni para cuando.

Nada resta a la vida, nada suma
a lo que está ocurriendo. Dice, evoca...
Juega a soñar y sueña estar jugando.

III

No sé por qué la incógnita consiste
en que está triste. No es extraño. Llega
siempre tarde a jugar y cuando juega
juega al tremendo juego de que existe.

Sabe que anda, que come, que se viste,

que va y que vuelve por la noche ciega
y que no llega nunca o que si llega
llega cansado y juega a lo más triste.

¿Por qué su pena? ¡Quién lo sabe! Acaso
porque es feliz así, porque no sabe
jugar a la alegría y sólo espera

aligerar, como quien dice, el paso,
llegar antes que el juego se le acabe
para jugar con Dios cuando se muera.

OTROS POEMAS DE JOSÉ SABA

OTROS POEMAS QUE JOSE SABIA

OTROS POEMAS QUE JOSE SABIA

OTROS POEMAS QUE JOSE SABIA

de un mundo tan vasto, por el que
el alma y el dolor se van en grito
y el alma se busca en el mundo entero

de un mundo tan vasto, por el que
el alma y el dolor se van en grito
y el alma se busca en el mundo entero

de un mundo tan vasto, por el que
el alma y el dolor se van en grito
y el alma se busca en el mundo entero

SEIS O SIETE MANERAS DE LLORAR

POR UNA MADRE

Porque un día, según estaba escrito
se nos muere una madre, pongo un caso,
la mía, y el dolor a voz en grito
quiere, en forma de amor, abrirse paso.

¿Cómo llorar? ¿Con lágrimas? Sospecho
que es poco cauce para tanto río.
El corazón apenas está hecho
para que quepa en él tanto vacío.

Una manera de llorar sería
adelantar el tiempo, darle cuerda
precipitadamente a la alegría
para que ni una lágrima se pierda.

O también contar penas a los niños ¿verdad, madre? O quizá grabar la cinta de tus años, volver a tus cariños aun que ya siempre sonarás distintal

No sé cómo llorar. Estoy tan seco que ya no entiendo el agua. Y yo quisiera llorar hasta saber si es que estoy hueco o es que debo llorar de otra manera.

Porque no he dicho todo. Estoy queriendo saber por qué, que estruendo me ha ocurrido que no he llorado, madre, que no entiendo esta triste campana sin sonido.

Quizá he llorado y no lo sé. Es posible que cuando beso a un hijo y te recuerdo te esté llorando, haciendo repetible tu amor en mí, sabiendo que te pierdo.

A veces pienso que al mirar un trigo maduro, al escuchar la primavera estoy llorando por estar contigo luchando por llorar de otra manera.

Ya ves. Hay muchas formas de llorarte: Llenar de abrir los ojos, dar un beso a un hijo que despierta, ver la parte que me toca de ti cuando regreso.

Es posible que sí, que cuando río pensando en tu sonrisa esté llorando

que cuando hable a mis hijos de lo mío
tú estés entre mis lágrimas temblando.

Hay tantas formas de llorar que siento
que llorar es vivir, servirme el vino,
cortar el pan, gustar el alimento
o simplemente andar por un camino.

Jugar a tantas penas heredadas,
a tantos gozos tuyos aprendidos,
cobrar tus esperanzas impagadas,
resucitar ángeles dormidos.

tus

Hay tantos modos de llorar que pienso
que desde que te has muerto, yo diría,
que tu sonrisa es como un llanto inmenso
que está lloviendo sobre mi alegría.

TESTAMENTO PARA DEJAR UNOS VERSOS

A UN HIJO

Hijo, cuando me muera

deja todo en su sitio, no toques mis apuntes,
no escribas con mi pluma, no revuelvas mis libros.

Hijo, cuando me muera

no cambies los estantes donde tanto he soñado,
no alteres el desorden de mis noches amigas,
no digas en voz alta mi nombre....

¡No sé cómo
decirte que respetes el aire que era mío!

Mira, te dejo todo,

mi modo de quererte, de hablarte, mi costumbre
de ser a voz en grito, mi temor de que algunos
me estén llamando bueno.

Te dejo mi sincero deseo de haber sido,
mi pasión por los hombres que sueñan er voz alta,
mi ciego escepticismo por las mercaderías
y mi fe inquebrantable en las rosas inútiles.

Hijo mío, te dejo
esto que soy, un número que no he entendido nunca.

Piensa, cuando yo muera,
que todo lo que es grande se apoya en su misterio.
¿Acaso el mar se entiende? ¿Entiendes el ocaso
o el amor o la vida o ese beso insondable
del cielo cuando llueve?

Por eso cuando muera
no quiero que te acerques a mi mesa revuelta
no quiero que me ordenes los recuerdos, no quiero
que cambies los sillones de sitio, el cenicero,
las cartas de otros tiempos, no quiero que descuelgues
los cuadros o que muevas la luz de las ventanas.

Déjame como he sido.

Pon a secar al aire de tus años mi vida,
investiga en mis sueños, copia mis soledades,
recita mis anhelos de Dios, mis esperanzas
de ser contigo un día, aprende mi tristeza
gozándola por dentro.

Hijo mío, te dejo
—te será suficiente para andar por mi muerte—

mis versos...

No hace falta que los entiendas...

Todos

son como yo, hijo mío, algo que no se acaba
de entender como ocurre con todo lo inefable,
como el mar que es hermoso, el mar, que se contempla,
que se nada gozándole y que nunca se entiende.

Hijo, cuando me muera
ya sabes que te dejo a un hombre en testamento.

ULTIMO POEMA
PARA ACABAR CALLANDO

“El resto es silencio.” — W. SHAKESPEARE

*“La virtud del silencio no está en no hablar
sino en saber callar a su tiempo...” — ALONSO
RODRIGUEZ*

ULTIMO POEMA PARA ACABAR CALLANDO

Comprendo que he cantado más triste de la cuenta,
que vivir es hermoso cuando José sonrío
todavía en sus hijos, cuando yo le recuerdo
como era, tan de todos, tan pan para los niños,
tan hijo de su tiempo, tan siembra de su mundo.

Comprendo que ya es tarde para decir auroras,
para contar los frutos que ha dejado su pena
o hablaros de su herencia de trigos y palabras.

Me pregunto a mí mismo si merece la pena
jugar a sentimientos, alinear sinsabores,
decir que ya es de noche o que el pan escasea
o que José ya es siempre o que mañana dicen
que saldrá el sol de nuevo...

Comprendo que es inútil
que una vez más un hombre enjuague su tristeza

con bellos adjetivos, entrevistaste a su olvido,
ausculte nuevamente la espalda de una pena.

Debiera estar prohibido cantar mientras exista
una madre llorando, un corazón en trance
o un niño que no sabe jugar a sonreírse.

Porque hay tantos problemas, tantos amores muertos,
tantos frutos caídos a causa de la lluvia
tantas flores enfermas...

Así, pongo por caso
una esposa engañada, un corazón soltero,
un hijo que no crece, un abrazo prohibido,
un dolor sin entonces, un gesto infructuoso.

Porque hay tantos problemas...

Digo uno más, el
[caso
de José que no vuelve por mucho que gritemos
o el drama de haber sido y no dejar un nombre
en alguien o un recuerdo de amor en una agenda.

Comprendo que hay motivos para que alguien se in-
[digne
cada vez que nosotros, yo mismo, otro cualquiera
cantemos aleluyas más o menos hermosas
mientras hay quien se muere sin haber entendido
por qué es azul el cielo, por qué los jueves cantan
los niños en la escuela o por qué tanta prisa
lleva el río en noviembre...

Porque hay tantos proble-
[mas

que pienso que no es justo aplaudir a la aurora,
contemplar una puesta de sol o estar jugando
a decir una frase copiada de un misterio.

Comprendo que hay motivos para estarse callados
pero, ya véis, yo canto aunque sepa que añado
lágrimas a lo inútil, sé que si alguien me escucha
malgastará su tiempo, quizá, por culpa mía.

Pero yo nada pido, yo tenía un amigo
—era un hombre llamado José— que ya se ha muerto.

Lo he dicho todo en lágrimas, es la forma más pura
de contar una vida...

Todo lo que me falta
de contaros, que es mucho, empieza donde acabo...

INDICE

Página

Pórtico para decir unos versos.....	11
JOSE.....	17
Recuerdo a un hombre	21
José	23
El pueblo.....	25
El amor	27
La boda.....	31
Los hijos.....	33
La muerte	37
MARIA LUISA	39
La pienso cuando niña.....	41
La pienso cuando amor.....	43
La pienso cuando madre.....	47
La pienso cuando vuelvo	49
POEMAS PARA JUGAR AL JUEGO DE LA VIDA.	51
Sala de juego.....	55
Soneto para apostar por un poeta.....	57

OTROS POEMAS QUE JOSE SABIA	61
Seis o siete maneras de llorar por una madre.....	63
Testamento para dejar uno versos a un hijo.....	67
Ultimo poema para acabar callando.....	75

INDICE

Publicados

RELATOS:

"DIEZ MIL CIGÜEÑAS"

de José M.^o Mendiola

"CUENTOS CON HOMBRE"

de Santiago Aizarna

"PORQUE DUELE VIVIR"

de José M.^o Bellido

"RELATOS DE LA TIERRA
ARDIENTE"

de José Acosta Montoro

"UN MUNDO FELIZ"

de Rafael Aguirre Franco

TEATRO:

"TRES JUANES PEREZ"

de José Luis Villarejo

"LA GRAN INVESTIGACION"

de Luis Miguel Méndez

Premio Guipúzcoa 1962

"TIEMPO SIN SALIDA"

de Julio Eyara

*Finalista Premio Guipúz-
coa 1962*

"EL RELEVO"

de Gabriel Celaya

NOVELA:

"LA ULTIMA OPORTUNIDAD"

de Ramón Zulaica

"UVAS VERDES"

de Luis Gasca

POESIA:

"JAQUE MATE"

de Salustiano Massó

Premio Guipúzcoa 1962

"Un Hombre Llamado José"

José M.^o Fernández Nieto

Premio Guipúzcoa 1963

Portada de USABIAGA

Dibujos de Laura Esteve



1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056

1056